



NEUROCIRUJANOS INTEGRALES

Dr. Remberto Burgos de la Espriella

PRESENTACION:

Ilusionado llegué en Junio de 1985 a London, Ontario, para iniciar mi fellowship con el Profesor Charles Drake, maestro de la Neurocirugía Vasculár; sus artículos publicados podía recitarlos y el abordaje subtemporal para aneurismas de la basilar era la ventana de mi hipocampo.

Emocionado e insomne repase la noche antes de la primera cirugía, todos los detalles anatómicos. Nada podía olvidarse! Ingreso el Profesor Drake después que el Residente de quinto año, Tao de Nigeria, le había hecho la craneotomía subtemporal; empezó la cirugía y con ella todas las dificultades que pueda tener un cirujano. Sorprendido observaba como la situación se iba haciendo cada vez más difícil, del abordaje inicial pasamos a un pterional ampliado y la lesión no la alcanzábamos. El cerebro hostil no permitía su aproximación y Drake no tenía la solución inmediata para arreglar el problema. Se exaspero, nadie en salas sabía cómo ayudarlo.

Fui testigo excepcional, en mi primera cirugía con Drake, de la más grande lección. Con humildad y entereza mando a llamar a Skip Peerless, su alumno, para que tomara las riendas. Este nuevamente utilizo la ruta subtemporal y en muy corto tiempo soluciono el problema. Coloco el gancho aislando el aneurisma de la circulación.

La paciente no tuvo un buen postquirúrgico y durante un par de días no vimos a Drake. Los residentes me contaron que cuando los casos lo impactaban mucho buscaba refugio en su avioneta y volaba. El viento le llevaba tranquilidad al alma y serenidad al pulso. Ese año comprendí las raíces campesinas de Drake y como además de volar, la pesca y la cacería eran sus grandes aficiones. Después de estas escapadas estaba listo para nuevas y complejas lesiones del sistema vertebrobasilar.

Un domingo por la tarde fui a visitar al Profesor Ernesto Bustamante en su finca ubicada cerca de Bogotá, en las sabanas de Sopo. Me sorprendió encontrarlo cuidando con detalle y dedicación su huerto de rosas. Lo recordaba en quirófano: frío, nada lo inmutaba: sin emoción o temblor delator durante la complicación transoperatoria por más estruendosa que fuera. Verle ahora sensible, gozando y disfrutando lo cuidadosamente sembrado durante meses, me impacto. Recuerdo que escribí en el prólogo de uno de sus libros la analogía entre la rosa y el aneurisma cerebral que hacían que a mi Profesor se le transformara el espíritu.

Román Arana Iñiguez, el uruguayo jovial y genial, el de la risa fácil y estruendosa, con el chiste oportuno y quien no permitía que se hablara en quirófano sentencio: **“para ser médico se necesita ser optimista”**. Es precisamente eso, lo que necesita el Neurocirujano. Un escenario diferente donde pueda reflexionar, reencontrarse y entender la dimensión de la misión que eligió.

Obedeciéndole a Arana Iñiguez, Drake lo encontró en la pesca y Bustamante en las rosas. Mientras más integral sea el Neurocirujano, mejor especialista será. Mi lugar de reflexión es el campo; la ganadería me trae la serenidad que necesito para empezar optimista los nuevos compromisos.



Independiente del lugar o la afición que encontremos debemos descubrir su riqueza espiritual, incorporar sus valores como mensajeros que nos permitan, en este oficio azaroso, el equilibrio que como seres humanos necesitamos.

LA GANADERIA:

El potro que nace, el mango de la cosecha, la yuca que se asoma y luego la arropamos con suero casero para darle identidad, son muestras de vida ganadera. Cuando se logran los cruces genéticos y se mejora la raza, es símbolo de nueva vida. Trabajar y arar la tierra, explorar pasturas y con la lluvia empieza a germinar alegre lo sembrado, es innovación. Es mejorar la naturaleza y hacerla más fértil para derrotar el trópico. Es no acabar, tener más proyectos que vida; esta es la fórmula eterna y simple para envejecer feliz.

Es sufrimiento: los caprichos del clima o las plagas inclementes que arrasan lo que hemos cultivado. Es perseverancia y azar, cuando lo intentamos de nuevo y con la ilusión de la nueva siembra le apostamos, con los bolsillos limpios, a la oportunidad esquiva. Es tradición y herencia; recorrer esos caminos amansados por los años por donde nuestros antepasados envejecieron y dejaron a sus descendientes la ilusión y el compromiso de seguir domesticando ese lote de tierra donde enterraron su alma.

Es progreso tecnológico y desarrollo social. Valorar y educar el recurso humano para que la salud, pensión y riesgos del oficio - más que deber - sea el requisito insustituible de quienes nos ayudan a construir nuestros proyectos. Es mostrarles que cuando pase el tiempo y sus manos se agarroten su familia tendrán la protección labrada durante la jornada de muchos años. Es darle la opción para sus hijos, al igual que los míos, se eduquen y se comprometan a formar un país en los oficios más disimiles pero abierto al aprendizaje.

Es soñar en las tardes veraniegas con la brisa que exhala el mar; desde el kiosco y la hamaca cómplice ver la cumbia de las cocoteras. Es cabalgar sobre "Fermina Daza" y mirar todas las tonalidades del verde que solo en el Valle del Sinú, el creador ha regalado. Es la acuarela pura que tiene la propiedad de dilatar las pupilas del alma.

Es la ganadería mi devoción y este pedazo de tierra heredada y aumentada el lugar donde sueño envejecer al lado de María Stella. Verla hermosa restaurar lo que nuestros abuelos nos regalaron. Debajo del bambú esconderemos nuestras cenizas, ellas deben inspirar a nuestros hijos en los momentos difíciles –como hoy lo hacen con nosotros la de nuestros padres- para que las lecciones de integridad que allí aprendimos se la transmitan a nuestros nietos.

Esto es finalmente la ganadería, la cadena que permite que las familias perduren.

Remberto Burgos de la Espriella

Recibido: 15/02/2015

Aceptado: 22/02/2015

Correspondencia:

E-mail: rembertoburgos@yahoo.com

Conflictos de intereses: El autor declara no presentar conflictos de intereses